

Nicasio Salvador Miguel, *Ávila en la literatura medieval española*, Ávila, Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma. Diputación de Ávila, 2003.

En su último libro, que inaugura la colección 'Monografías literarias' que publica la Institución Gran Duque de Alba, Nicasio Salvador Miguel recoge un importante número de textos medievales en los que aparece la ciudad de Ávila, a través de los cuales comprobamos la importancia de esta urbe en la historia castellana medieval y su presencia en la literatura del Medievo hispano.

El autor, que no pretende hacer, como indica en el prólogo (pp. 11-14), una historia literaria de Ávila en la Edad Media, recopila textos en los que aparece mencionada esta ciudad castellana, pero no atiende, salvo escasas excepciones, a su comarca, ya que esto hubiera hecho que la monografía alcanzara dimensiones desproporcionadas.

Desde que comienza la antología, con los *Anales Toledanos Primeros*, primera obra en castellano, terminada en 1219, en la que aparece Ávila, hasta que finaliza, con una serranilla antologada en 1547 pero probablemente anterior, nos encontramos ante distintos fragmentos literarios pertenecientes a cincuenta y seis obras medievales, de los siglos XIII, XIV, XV y de las primeras décadas del siglo XVI.

El libro comienza con una breve, útil e interesante introducción en la que el autor da precisas explicaciones sobre algunos conceptos, como 'Edad Media' o 'literatura medieval española', y expone de manera clara y concisa el propósito que busca con esta obra. Después de la exposición de los coherentes criterios de transcripción (pp. 15-16) se recogen los distintos textos que componen el corpus del libro.

Diferentes géneros tienen cabida en esta monografía, en la que se atiende tanto a crónicas como a poemas, libros de viajes, de astrología o de semblanzas, o a recopilaciones jurídicas, por lo que el libro tiene carácter misceláneo. Hay fragmentos que dan cuenta de la importancia que tuvo esta ciudad como escenario de relevantes acontecimientos regios. Entre los distintos episodios históricos que se sucedieron en Ávila, destacaremos que esta ciudad fue refugio seguro para Alfonso VII en su niñez (p. 36), como podemos comprobar tras la lectura de uno de los textos de la *Crónica de la población de Ávila*; aquí celebraron sus bodas Juan II de Castilla y doña María de Aragón (p. 119), como se recoge en uno de los fragmentos de la *Refundición de la Crónica del Halconero*; y en esta tierra castellana, como cuenta el *Memorial de diversas haza-*

ñas de Diego de Valera, se produjo el destronamiento de Enrique IV y el alzamiento de su hermano Alfonso (pp. 143-144).

Pasajes y personajes hagiográficos también están presentes en esta obra. No pueden faltar tres santos tan abulenses como San Vicente, Sabina y Cristeta, citados por Gonzalo de Berceo en su *Vida de Santo Domingo de Silos*, los cuales “iazien en Ávila” (p. 20) y de los que la *Crónica de los veinte reyes* nos dice que fueron trasladados por el rey don Fernando a León (p. 53).

Figuras legendarias como Çorraquín Sancho, héroe contra los moros (p. 26); Enalvillo, marido deshonorado que consigue reparar su honor (pp. 27-29); el rey Tarcus, soberano de las Españas en la época en la que Eneas vino a la Península, del que da cuenta Enrique de Villena en su *Traducción y glosas de la “Eneida”* (p. 90); o Rocas, rey de Oriente que vivió una historia maravillosa con un caballero de Ávila y con un oso (pp. 132-133), tal y como cuenta Diego de Valera en su *Crónica Abreviada de España*, se dan cita en estas páginas.

Ávila también aparece en las composiciones de poetas medievales como Gómez Manrique (p. 108), Pero Guillén de Segovia (109) o Juan del Encina (p. 161), además de tener una presencia destacada en la poesía tradicional, “En Ávila mis ojos” (p. 169) o “¿Dónde son estas serranas?” (p. 175). Incluso, el nombre de ‘Avila’ da lugar a un “Juego trobado” (p. 98) también recogido y magníficamente analizado por el antólogo.

El profesor Salvador Miguel demuestra sus profundos conocimientos históricos, lingüísticos y literarios en los comentarios que hace a algunos de los fragmentos literarios recogidos, comentarios que, sin duda, contribuyen a enriquecer el libro. Agradecemos el regalo que el autor nos hace a los lectores al ofrecernos estos análisis, acompañados de una completa bibliografía, que son un ejemplo de cómo podrían estudiarse los textos restantes.

Es muy interesante observar, al leer el libro, cómo algunos de los testimonios literarios más antiguos son la fuente de textos posteriores, con lo que podemos entrever una continuidad textual en la tradición escrita medieval castellana.

Ávila en la literatura medieval española tiene el mérito de ser el primer compendio que recoge la presencia de la ciudad abulense en distintos textos literarios medievales castellanos. Además, este libro puede tomarse como punto de partida para la realización de obras posteriores, ya que nos muestra otra forma de adentrarnos en la historia de las distintas ciudades peninsulares, utilizando los textos literarios de la Edad Media.

Cristina Moya García
Universidad Complutense de Madrid